Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 13 (2002)

Artikel: Topografías del doble lugar : el exilio literario visto por nueve autoras del Cono Sur

Autor: Bachmann, Susanna

Kapitel: Palabras finales

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840952

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PALABRAS FINALES

En las once novelas de exilio que constituyen el corpus de análisis del presente trabajo, encontramos las más diversas descripciones y reflexiones críticas acerca de lugares, posiciones sociales y estados de ánimo que testimonian, tanto en conjunto como cada una de por sí, las consecuencias traumáticas del desplazamiento espacial, sea un destierro forzado o un traslado voluntario. La dolorosa experiencia del extrañamiento se expresa a través de una serie de topografías literarias que nos presentan espacios geográficos tanto reales como inventados o abstractos, ámbitos político-nacionales y socio-culturales, pero también "paisajes" humanos y anímicos. Vimos que en cada texto tarde o temprano se hace patente que dichas representaciones están erigidas sobre una base dual o múltiple que provoca una contraposición, a primera vista casi irreconciliable, entre diferentes lugares o, en el caso de *La nave de los locos,* entre dos tipos de convivencia social. Fijándonos de momento exclusivamente en este contraste originario, se puede afirmar que la experiencia del exilio se manifiesta en una dualidad o multiplicidad espacial y temporal que condiciona, en diversos grados, la acción narrativa. Partiendo de esta imagen inicial, se puede definir la posición del individuo confinado como una presencia en un "doble lugar": no sólo la nueva ciudad de residencia y las tradiciones, las costumbres o los códigos nacionales influyen en la visión y los juicios que se hacen acerca del mundo, sino que el desterrado se apoya de igual manera en las normas y formas de vida que conoció en los sitios abandonados.

En la mayoría de las obras, sin embargo, la actitud que la protagonista asume frente a su expulsión o el traslado de la patria al extranjero se relaciona con el proceso de adaptación, ya sea exitoso o frustrado, en la sociedad receptora. Es decir que se constata a menudo un considerable desarrollo del tema en cuestión, dentro del

cual se distinguen más o menos las siguientes etapas o fases claramente: en un primer momento, inmediatamente después de la expatriación o repatriación, prevalece la sensación de estar fuera de todas las estructuras "continentes". El individuo relegado se ve, en muchos aspectos, ocupando una posición sumamente periférica en el suelo adoptivo. Durante esta fase inicial, el exilio se percibe, pues, como una ruptura tajante que divide el mundo en dos y que causa una confusión acerca del "aquí" y del "allá" o del "antes'' y del "después". El personaje relegado se encuentra en un vacío o en este "lugar doble", formado por la patria lejana y el nuevo sitio de presencia, que se oponen en un antagonismo inconciliable. Este delirio de espacios y tiempos produce fuertes repercusiones en el sentido de identidad del desterrado, y el único hecho cierto en medio de la dislocación es su confusión y marginación absolutas. En busca de puntos de apoyo que le permitan crearse de nuevo una posición y/o asumir la alienación personal, su mirada oscilará entre este mundo que ya no está a su alcance y el entorno nuevo pero ajeno. Ya mencioné que esa contraposición de lugares nombrados u omitidos es común a todas las novelas de la primera y la segunda categoría. Evidentemente, las diferencias se acentúan más que nada durante el segundo período del ostracismo, que concierne el proceso de adaptación, o propiamente dicho, la transculturación de la mujer relegada al país de asilo.

En algunos textos, especialmente en *Mi amiga Chantal*, *En cualquier lugar* y *Novela negra con argentinos*, el contraste entre la patria y el nuevo sitio de permanencia persiste hasta el momento en que los exiliados se integran por diferentes motivos y de distintos modos en el actual lugar de presencia. A partir de este instante, la oposición entre las ciudades recorridas se vuelve insignificante o pierde por lo menos mucho de su actualidad. En estas obras se insinúa de alguna manera que los protagonistas son capaces de adaptarse al contexto cultural extranjero y que consiguen llevar una vida bastante satisfactoria.

En las demás novelas, el antagonismo se deshace de otra forma. Al comparar los diversos lugares en donde el confinado (o sus antepasados) había vivido, se hace patente que dichos lugares no se oponen por desigualdades sino que coinciden más bien por sus similitudes y analogías. Con la excepción de *El árbol de la gitana*, los sitios se parecen por sus afinidades negativas: destacan en primer

lugar la marginación social, la soledad y la incomunicación de las figuras principales. De hecho, se pone progresivamente de manifiesto que la no-pertenencia a la comunidad de acogida no es la primera exclusión que la mujer sufre en su vida. En verdad, ella nunca había formado parte realmente de la sociedad nativa, sea por su homosexualidad, sea por su descendencia judía o por su rechazo de los roles genérico-sexuales predefinidos. Aun cuando el idioma, determinadas tradiciones, comportamientos y otras especificidades nacionales unían a las protagonistas con sus compatriotas, estaban simultáneamente excluidas de la comunidad nativa —tal vez por el simple hecho de ser mujeres. Entonces, se podría aseverar que las consecuencias del extrañamiento, la sensación de estar en un doble lugar y la marginación experimentada, hacen que la persona exiliada observe el pasado y haga una (re)evaluación de su posición social en el lugar de origen. Al revelarse que su actual situación no difiere fundamentalmente de la anterior, se deshace la originaria oposición territorial y se acentúa la prolongación o repetición de posiciones sociales parecidas. O se podría incluso decir que el doble lugar espacial que la persona desterrada ocupa en el extranjero, la sensibiliza por el doble lugar social que tenía en la patria antes de partir (y que probablemente seguirá ocupando esté donde esté). En las obras en las que la dualidad geográfica desaparece por la equivalencia negativa de los lugares —pienso sobre todo en *La rompiente* y *En breve cárcel*, pero en menor grado lo constatado vale asimismo para las dos "novelas de retorno" y ambos textos de Luisa Futoransky— los personajes principales femeninos no pueden integrarse en la sociedad receptora, bien sea la nativa o la extranjera. Por lo tanto, se sugiere que una nueva partida está próxima o la permanencia en el actual lugar de presencia se considera transitoria. Sin duda alguna, ninguna de estas novelas nos presenta un planteamiento detallado de la situación de la mujer en la sociedad patriarcal. Los juicios críticos se leen solamente entre líneas, sin que se indique en palabras explícitas que la incomodidad personal de las protagonistas tiene que ver con su excéntrica posición social.

Ya mencioné previamente que *La nave de los locos* es el único texto en el cual se establece una relación directa entre el exilio del personaje principal masculino y la posición degradante de la mujer en las comunidades patriarcales. Aun cuando la oposición esbozada no es de índole territorial sino que concierne dos tipos de

convivencia social, la del universo literario vinculado con las vicisitudes de Equis y la del tapiz medieval, observamos que el protagonista pasa por un proceso parecido de concientización que tiene su punto de partida en su marginación y que lleva a la disolución del antagonismo inicial. No obstante las múltiples diferencias entre la obra de Peri Rossi y las otras novelas de exilio, todas se asemejan en esta estructura básica que se podría definir escuetamente como la superación de un dualismo tajante que provocó el confinamiento.

Sobrepasar o vencer un obstáculo exige por parte del individuo una actitud activa. A mi parecer, podemos darnos cuenta en todos los textos del doble aspecto que el verbo "exiliar(se)" implica. Se lo emplea tanto en el sentido pasivo que convierte al expatriado en el objeto de una acción como en el activo que le hace autor de ésta. Efectivamente, en los momentos que se pone énfasis en la expulsión por causa de circunstancias adversas, la imposibilidad de la vuelta o la pérdida de contacto con parientes, amigos pero también con el ámbito socio-cultural nativo, el lector tiene la impresión de que los personajes sufren una coerción y que están representados como las víctimas de un acto represivo. Es cierto que esta perspectiva no predomina en ninguno de los textos, ni siquiera en *En estado de memoria*, con su tono melancólico y triste, sino que todos los protagonistas desterrados logran hacerse dueños, tarde o temprano, de su extrañamiento. Apropiarse del exilio significa convertirse de "paciente" en el agente de la dislocación territorial. Eso no quiere decir que el relegado simplemente se conforme con un hecho inalterable; se trata más bien de un proceso que requiere cierta actividad y una toma de consciencia acerca de la situación cambiada. Sin embargo, la actuación del personaje confinado se evidencia especialmente en las novelas del segundo grupo, puesto que en ellas el acto de escribir simboliza ese tránsito de la parálisis inicial a la asunción activa del golpe de destino y la búsqueda de una posición que permita situarse dentro de un contexto nuevo. La escritura funciona pues como un medio adecuado para reanudar las relaciones que enlazan al individuo con el mundo de los objetos y consigo mismo. Por lo tanto, la mujer desterrada se transforma no sólo en la dueña de su vida sino también en la autora de su exilio literario. Así y todo, el lector reconoce asimismo en las otras obras que el ostracismo es un agravio sufrido que desplaza violentamente a la

persona afectada y que la expulsa del seno de una comunidad y una patria chica a la cual estaba más o menos integrada. Por otro lado, ese corte drástico la capacita, tras una fase de dolor y de desorientación profunda, para evaluar críticamente su vida actual y el pasado a fin de buscarse una posición en la sociedad que le permita ser ella y realizar sus propios anhelos.

En suma, los once textos analizados demuestran que el exilio es en primer lugar una experiencia traumática porque desplaza al expatriado no sólo en un sentido espacial y temporal sino también mental. La ruptura de todas las relaciones que conectan el hombre con los otros seres humanos, el medio ambiente pero también consigo mismo causan sentimientos de soledad, abandono, pérdida, perplejidad, dolor y tristeza, aun cuando el traslado geográfico no sea forzado o acompañado del fracaso total de los proyectos políticos. Excluida de todas las estructuras continentes, la persona confinada se ve ante la necesidad de restablecer las relaciones con el mundo y con su propio ser. Durante este proceso de adaptación y asimilación, que se logra sólo parcialmente en muchos casos, los desterrados se dan cuenta de la posición marginal que ocupan y ocupaban como mujer en las sociedades contemporáneas. Lo conmovedor de estas novelas del exilio no es sólo el hecho de que atestiguan y condenan los sucesos trágicos que estremecieron el Cono Sur en las décadas pasadas o que causan hoy en día víctimas indefensas en otras regiones del mundo. Lo verdaderamente perturbador es que comprueban a la vez que la mujer sigue siendo tanto incluida como excluida de cualquier sociedad occidental en las cuales ocupa todavía un "doble lugar".